

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1965 - Número 134



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **343**

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958



Publicaciones de la  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA  
DIRECTOR: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — San Luis, 29. — SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

---

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.<sup>a</sup> Época  
Año 1965



Tomo XLIII  
Número 134

PUBLICACIONES  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
DE SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1965

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núm. 134

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Ilmo. Sr. D. CARLOS SERRA y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. Dr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. Dr. D. JESÚS ARELLANO CATALÁN.—Sr. Dr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—Sr. Dr. D. ANTONIO MUÑOZ OREJÓN.—Sr. D. LUIS TORO BUIZA.—Sr. D. LEONARDO CATARINEU VALERO.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director.—Sr. D. Manuel JUSTINIANO y MARTÍNEZ.

Secretario de Redacción.—Sr. Dr. D. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Vicesecretario de Redacción.—Srta. María del Carmen RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Viceadministrador:—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

## SUMARIO

### ARTICULOS

Págs.

- Francisco Alvarez, Lectoral.—*El Concilio Vaticano II*  
(Continuación). Sesión III ... .. 229
- Joseph L. Laurenti.—*La admiración de Baltasar Gracián,*  
*por Italia* ..... 265
- Vicente Romero Muñoz.—*Geografía cultural de Alcalá*  
*de Guadaira*... .. 277

### MISCELANEA

- Diego Díaz Hierro.—*Baltasar Quintero, Arquitecto de*  
*Retablos*... .. 303
- Carlos Murciano.—*Toro en el campo* ... .. 309
- Manuel Justiniano y Martínez.—*Nuestro cuarto a espadas.* 311
- Joaquín Tassara y de Sangrán.—*Una antigua crónica de*  
*la historia de Sevilla*... .. 315

### NECROLOGICAS

- Manuel Justiniano y Martínez —*Don Juan Bautista Del-*  
*gado* (1902 - 1966)... .. 321
- M. J. M.—*Excmo. Sr. D. Pedro Armero y Manjón, con-*  
*de de Bustillo* (1885 - 1967)... .. 323

## LIBROS

Echevarría, Tomás.— <i>Sobre la caída de Alfonso XIII</i> , por M. J. M. ... ..	336
Eysenck, H. J.— <i>Enigmas de la Psicología</i> , por M. J. M.	327
Fernández Álvarez, Manuel.— <i>Economía, sociedad y corona</i> (Ensayos históricos sobre el siglo XVI), por José Manuel Cuenca ... ..	328
Garrido Conde, María Teresa.— <i>La primera creación del virreinato de Nueva Granada (1717 - 1723)</i> , por M. J. M. ... ..	334
Lopetegui, León, y Zubillaga, Félix.— <i>Historia de la Iglesia en la América española</i> , por José M. Cuenca	333
Murciano, Carlos.— <i>La calle nueva</i> , por Juan de Dios Ruiz Copete ... ..	345
Navarro García, Luis.— <i>José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas</i> , por M. J. M.	331
Piettre, André.— <i>Cartas a la juventud</i> , por L. N. L. ... ..	340
Repetto y Rey, Dr. Bernardo.— <i>Microscopia, Microfoto grafía e Iconografía de Análisis Clínicos</i> , por el Prof. Dr. Lucas Bermudo ... ..	342
Requena, Fermín.— <i>Pinceladas árabes y moriscas de la provincia de Huelva</i> , por M. J. M. ... ..	338
Robbins, Lionel.— <i>Teoría de Política Económica</i> , por L. N. L. ... ..	341
Rodríguez Páramo, José M.— <i>La Empresa y la Política Social</i> , por L. N. L. ... ..	339
Staiger, Emil.— <i>Conceptos fundamentales de Poética</i> , por L. N. L. ... ..	344





# LA ADMIRACIÓN DE BALTASAR GRACIÁN POR ITALIA

## I. Presencia de los italianismos

**A**L ANALIZAR las obras de Baltasar Gracián (1), objeto principal de nuestro estudio, se nota una profunda admiración por Italia. No sólo alaba el jesuita aragonés “la política, la poesía, la historia, la filosofía, la retórica, la erudición, la elocuencia, la música, la pintura, la arquitectura, la escultura” (2), etc., de la península italiana, con una sutileza y objetividad que refleja un intelectualismo refinado, sino también se complace en utilizar, constantemente, palabras, expresiones estereotipadas, refranes, y frases italianas con que estaba más o menos familiarizado.

Es muy curioso ver también que en las obras de Gracián el elemento lingüístico italiano, es, entre las lenguas extranjeras de que se aprovecha Gracián, el más abundante. Gracián lo utiliza con una ingenuidad maravillosa, lo usa como si tratara una prenda familiar, según la necesidad de los diálogos, a veces con sentido humorístico y jugueteo. Su tratamiento de la lengua italiana, a pesar de algunos descuidos ortográficos, es muy impresionante, cosa casi imposible si tenemos en cuenta que Gracián aprendió la lengua italiana por sí mismo y que nunca puso pie en la península itálica.

A pesar de que en sus obras se encuentren sólo cinco o seis expresiones o voces italianas ortográficamente correctas: *Regola* 'regla' (*El Criticón*, III.—Crisi VIII), *pian piano* 'poquito a poco' (*Ibid.*, Crisi VIII), *Signori* 'Señores' (*Ibid.*, Crisi VI), *Brava testa* 'bravo' (*Ibid.*, I.—Crisi XIII), *Beato tu* 'Feliz' (*Ibid.*, III.—Crisi IX), Gracián maneja con gran habilidad la lengua italiana, y es muy curioso ver cómo nuestro autor intenta siempre que la lengua escrita coincida con la hablada para evitar así las complicaciones fonéticas. En primer lugar existe, como rasgo más marcado de este complejo lingüístico, la tendencia de sustituir el diptongo italiano *uo* nor una *o*. Así, por ejemplo, dice: *alegrocore* (3) por *Allegro cuore*, *Boncompaño* (4) por *Buon com-*

*pagno*, *Bono*, *bono* (5) por *Buono*, *buono*, *vita bona* (6), por *Buona vita*, *No li po fare* (7) por *Non li può fare*, *Usa el foco* (8) por *Usa il fuoco*. Se podría explicar estos ejemplos como reflejos del latín clásico en nuestro autor o, quizás con mayor probabilidad, como resultado de constante contacto oral que tuvo Gracián con italianos del sur de Italia que vivían en España, puesto que en muchos dialectos meridionales se dan estos rasgos fonéticos (9), es decir: la falta de diptongación de la *e* y de la *o* tónicas en sílaba libre.

También es característico de Gracián la sustitución del fonema italiano /Z/ por el español /Ch/, o sea que el fonema alveolar africado sordo del italiano se representa con un fonema palatal africado sordo: *Attenzione*=*atención* (10), '*Bella invenzione*'=*Bella invenchione* (11) 'buena invención', lo cual muestra claramente que Gracián sabía sustituir el fonema español que más se parecía al italiano.

Aunque con menos frecuencia, el fonema velar oclusivo sordo /K/ y el fonema apico-dental fricativo sordo /S/ del italiano toman la forma del fonema palatal sordo /Ch/: *Chiacchieroni*=*chacharoni* (12) 'charlatanes', *siciliani*=*Chichiliani* (13) 'sicilianos'.

Ocasionalmente el fonema labiodental fricativo sonoro del italiano se representa con la letra *b*: *ben trovato*=*bene trobato* (14) 'bien ideado'. En Gracián el fonema palatal lateral sonoro del italiano /gl/, toma la forma ortográfica *ll*, y así, *pigliare* 'saquear' es "*pillare* y *pillare* y más *pillare*" en boca de Mérito, la figura alegórica de *El Criticón*, III.—Crisi XII.

Mucho más frecuentes de las peculiaridades lingüísticas del italiano de Gracián parecen haber sido las consonantes geminadas. Debido a la falta de geminación en el sistema fonológico español éstas se reducen a consonantes simples: *fatta*=*fata* (15) 'hecha', *tutti*=*tuti* (16) 'todos', *attenzione*=*atención* (17) 'atención', *troppo*=*tropo* (18) 'demasiado'.

Casi siempre la *l* geminada, del italiano, se reduce a una consonante simple: *allegremente*=*alegremente* (19), *cappello*=*capelo* (20) 'sombrero', *bella*=*bela* (21).

Otros trueques ortográficos más ocasionales que demuestran la insistencia en Gracián en que la lengua escrita coincida con la hablada son los siguientes: *chi*=*qui*, *ce*=*che* como *poquisimí* por *pochissimí*, *placheri* (23), por *piaceri* 'placeres', o sea que coinciden en un mismo sonido.

En el análisis morfológico y sintáctico que las palabras ita-

lianas contraen en las frases italianas castellanizadas, se nota, con mayor frecuencia, la falta de distinción entre los números gramaticales que corresponden a los sustantivos, la pérdida de la *e* final del infinitivo y, ocasionalmente, la omisión del artículo determinado: *bel poltrone*=*bel poltroni* (24), *bel parlare*=*bel parlar* (25), *non pigliare fastidio*=*no pillar fastidio* (26), *per troppo variare*=*per troppo variar* (27), *in testa il cappello, in testa capelo* (28).

Otras anomalías de pronunciación, en Gracián, con respecto a sonidos italianos, son las igualaciones *di*=*de*, *de*=*di*, *ve*=*vi*, en posición inicial de palabras: *Di niente, de niente* (29) 'de nada', *denari e più denari*=*dinari e piu dinari* (30) 'dinero y más dinero', *vedere*=*videre* (31) 'ver'.

Hay otros ejemplos similares de estos italianismos en las obras de Gracián que no vale la pena mencionar, puesto que los citados ya son bastante para hacer resaltar que aunque Gracián no conociese la lengua italiana a la perfección (quizás por falta de preparación docente), le gusta utilizarla en sus obras más que cualquier otro idioma moderno y, a veces, reproducirla con aquellas pintorescas frases del italiano castellanizado que propagaban los tercios de Italia por España (32). Pero hay algo más importante que observar. No se trata, como pudiera creerse a primera vista, de que Gracián quisiese ostentar vanidosamente el conocimiento de una lengua literaria. En realidad, el tratamiento de los italianismos de Gracián sirve de mero soporte a las demás manifestaciones laudatorias de aprecio y estima que el gran moralista español tenía por Italia, en particular, "de su lengua suave, copiosa y elocuente" (33).

## 2. *Las características nacionalísticas*

No cabe la menor duda que Gracián sentía una irresistible atracción hacia Italia. No debe, pues extrañarnos, que la considerase "madre de las buenas artes, que todas están en su mayor punto y estimación, la política, la poesía, la historia, la filosofía, la retórica, la erudición, la elocuencia, la música, la pintura, la arquitectura, la escultura, y en cada una destas artes se hallan prodigiosos hombres" (34).

Por lo visto, Gracián admira, en particular, las varias fases de la cultura humanística y artística de Italia. Aunque nuestro autor no explique convincentemente las razones de su admira-

ción, tenemos que concluir, puesto que Gracián nunca estuvo en Italia, que Gracián enriqueció su conocimiento cultural de la península itálica por medio de lectura directa de libros italianos, ora en lengua original, ora traducidos al castellano (35).

Profundizando aun más sobre la admiración de Italia por Baltasar Gracián, es muy curioso ver también cómo éste, por boca de sus criaturas alegóricas, se complace en alabar al terruño de Italia y a la industria de los italianos, sin haber nunca visitado este país, y comparando España con Italia, se adivina la satisfacción que sentía en reconocer en Italia superioridad en casi todos los sentidos: "...es de notar que España se está oy del mismo modo que Dios la crió, sin averla mejorado en cosa sus moradores, fuera de lo poco que labraron en ella los romanos: los montes se están oy tan sobervios y zahareños como al principio, los ríos innavegables, corriendo por el mismo camino que les abrió la naturaleza, las campañas se están páramos, sin aver sacado para su riego las azequias, las tierras incultas; de suerte que no ha obrado nada la industria. Al contrario la Italia está tan otra y tan mejorada que no la conocerían sus primeros pobladores que viniessen, porque los montes están allanados, convertidos en jardines, los ríos navegables, los lagos son vivares [vivero] de peces, los mares [cuestas] poblados de famosas ciudades, coronados de muelles y de puertos, las ciudades todas por un parejo [por parejo] hermoeadas de vistosos edificios, templos, palacios y castillos, sus plazas adornadas de brolladores [surtidores] y fuentes, las campañas son Elísios [Elíseos], llenas de jardines; de suerte que ay más que ver y que gozar en sola una ciudad de Italia que en toda una provincia de las otras" (36).

Alrededor de este concepto hiperbólico, que tanta aceptación tiene en las obras de Gracián, no podían faltar muchas descripciones de ciudades y provincias italianas. En realidad, numerosas veces se encuentra la palabra Italia o, más específicamente, referencias a ciudades y provincias italianas en las obras de Gracián; casi siempre con juicio apelativo o laudatorio, como si las hubiese visitado por sí mismo: "Esta Italia en medio de las provincias de Europa, coronada de todas como reyna, y trátase como tal, porque Génova la sirve de tesorera, Sicilia de despensera, la Lombardía de copera, Nápoles de maestresala, Florencia de camarera, el Lacio de mayordomo, Venecia de aya, Módena, Mantua, Luca y Parma de meninas, y Roma de dueña" (37).

Es patente, por lo que acabamos de ver, la honda estima

que Gracián siente por las ciudades de Italia, en particular, Roma: "...no hubiera memoria de Roma triunfante, si no fuera por Roma sabia" (38).

Este íntimo placer que Gracián encuentra en enaltecer la fama de Roma con adjetivos hiperbólicos, se refleja también en su obra posterior, *El Criticón*. Es justamente aquí, en sus obras posteriores, hacia el fin de su vida, donde se capta una apreciación superior de Italia. Ahora Roma será para él:

"...la siempre auguŝta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona del mundo, reina de las ciudades, esfera de los grandes ingenios, que en todos siglos, aun los mayores, las águilas caudales tuvieron necesidad de volar a ella y darse unos filos de Roma (39), hasta los mismos españoles, Lucano, Quintiliano, ambos Sénecas cordobeses, Liciano y Marcial babilitanos; trono de lucimiento, que en ella luce por todo el mundo campea, fénix de las edades, que cuando otras ciudades perecen ella renace y se eterniza, emporio de todo lo bueno, corte de todo el mundo, que todo él cabe en ella. Pues el que ve Madrid, ve a solo Madrid, el que a París, no ve sino París, y el que ve a Lisboa ve a Lisboa, pero el que ve a Roma, las ve todas juntas y goza de todo el mundo de una vez, término de la tierra y entrada católica del Cielo" (40).

Y, a continuación, refiriéndose otra vez a Roma, exclama, por boca de una de sus más representativas criaturas literarias: "Aquellos empinados obeliscos que en sus plazas majestuosamente se ostentan son plausibles maravillas modernas... que con ser tan gigantes, aún no llegan con mucho a la superioridad de prendas de sus santísimos lueños" (41). "Porque advertid", prosigue Gracián, "...que Roma es oficina de los grandes hombres: aquí se utilizan los ingenios y aquí se hacen los hombres muy personas" (42).

Mas Roma es también para Gracián: "...coronada cabeza de todo el mundo y mui señora de todo él... por su valor, grandeza, mando y religión; corte de personas, oficina de hombres, pues restituyéndolas a todo el mundo, todas las demás ciudades la son colonias de policía" (43).

Indudablemente, lo que se propone el sabio autor de *El Criticón*, con estas apreciaciones laudatorias, no es dar una visión de la Roma física, es decir: de representaciones visuales y concretas, sino más bien de la Roma histórica. Gracián se complace en poner de relieve la grandeza de Roma; dar una idea suficiente del papel capital desempeñado por Roma al desarrollo y a la difusión de la cultura; relacionar la importancia del caudal histórico y cultural de la "Ciudad Eterna" con la auténtica atmósfera religiosa y cultural de sus días; convertir Roma como *centro de alta cultura* de todos los tiempos; hacer resaltar el concierto de todas las inteligencias y de todos los talentos que en ella se encierra.

Si ahora tratamos de averiguar la razón por la cual Gracián se sintiese más atraído por Roma que por cualquier otra ciudad del globo, insistiendo en ciertas nociones de superioridad cultural frecuentemente expuestas también por muchos contemporáneos suyos (44), no hay que olvidar que Gracián pertenecía a la Compañía de Jesús (45), cuyos generales residían en Roma. Atraído por el esplendor papal, la importancia administrativa que la Compañía desempeñaba en Roma, y el caudal histórico y cultural de la ciudad, era muy obvio que Gracián simpatizara más con un ambiente urbano que conformase más a sus preferencias y animosidades.

De ordinario, lo que Gracián admira y reverencia, de las ciudades italianas es "el político, como el económico gobierno" (46) (Cosa comprensible si tenemos en cuenta la situación política y económica de España contemporánea al autor). Nada tiene entonces de extraño que de vez en cuando sus figuras alegóricas, cuyas aventuras y encuentros por el mundo constituyen la trama de algunas de sus obras, afirmen rotundamente que entre los europeos (47) "los italianos ocupan el mejor puesto" de gobierno, "no tanto por haber sido señores del mundo, cuanto porque lo supieron ser" (48). En realidad, Gracián se refiere a la época romana. Sin embargo, cuando se trata de cualidades de entendimiento político y de administración gubernativa, Gracián lleva a los italianos a la supremacía (49).

En otras ocasiones, cuando Gracián nos describe las naciones europeas con una serie de epítetos laudatorios, que ponen de manifiesto la esencia de su concepto personal sobre cada una de ellas, Gracián le atribuye la superioridad a Italia en todos los sentidos: "Trasegó, pues, todo el universo, y paseó todas sus políticas provincias: la rica España, la numerosa Francia, la

hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la amena Moscovita, y todo junto en Italia" (50).

Estos juicios laudatorios y valorizadores sobre Italia, libres de mezquinas vanidades nacionales, iluminados por una visión a la que no falta verosimilitud en el fondo, y descritos con frases de intensa y concentrada objetividad, se encuentran también cuando Gracián comienza recordando los nombres de poetas, historiadores y tratadistas italianos, a saber: de Dante, "por su alado ingenio" (51) de Petrarca, en cuyas "rimas se ven unidos dos extremos, que son mucha frialdad con el amoroso fuego" (52); de Francisco Guicciardini, Guido Bentivoglio, Arriago Cateirino Dávila, Vittorio Siri, Giovanni Battista Birago, por escribir la Historia "con profundidad y garbo político, secuaces todos de Tácito" (53); de "el culto Aquilino, el Góngora de Italia" (54); de "aquel elocuentísimo polianteísta Agustín Mascardo" (55); de Gianbattista Guarini el "Fénix de Italia" por su perfecto poema *El pastor fido*, impreso tantas veces y traducido casi en todas las lenguas" (56); de Virgilio Malvezzi, que "junta el estilo sentencioso de los filósofos con el crítico de los historiadores y haze vn mixto admirado: parece vn Séneca en historia y vn Valerio que filosofa". Con su Rómulo y Tarquino, "en la profundidad, en la concisión, en la sentencia dexa atrás muchos poemas, y de quien se puede dezir con verdad que *nihil molitur inepte*, pues no tiene palabra que no encierre vn alma; todo es viveza y espíritu" (57). Y al llegar a Torcuato Tasso dice: "...el Tasso, que es un otro Virgilio cristiano, y tanto, que se desempeña con ángeles y con milagros" (58).

Pero, en otras ocasiones, enfrentándose con el carácter de los italianos, prorrumpe en una profusa verborrea en la que destaca sus posibles vicios y cualidades negativas. Entre éstos reitera Gracián, como muchos contemporáneos suyos, la insaciable avaricia y usura de los genoveses (59): "Pues si España no hubiera tenido... las sanguisueñas de Génova, ¿no estuvieran oi todas sus ciudades enladrilladas de oro y muradas de plata" (60).

Otra lamentable cualidad negativa habría de ser el engaño, del que apunta más de una vez en sus obras (61) como intrínseca característica de la vida cotidiana de los italianos: "El Engaño trascendió a toda Italia, echando hondas rayzes en los italianos pechos; en Nápoles hablando y en Génova tratando, en toda aquella provincia está muy valido, con toda su parentela: la mentira, el embuste y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas; y todo ello dicen es política y tener *brava testa* (62).



Otro defecto singular e interesante, de los italianos, habría de ser el temor a la verdad, según refleja la concepción genérica de Gracián: "...es de advertir que en Italia se teme más una verdad que un basilisco otomano" (63). En resumen, Gracián atribuye a los italianos, como principalísimo defecto de su carácter, la tendencia hacia el engaño, la mentira y los embustes. De este último defecto parece insistir más de una vez Gracián (64).

Son, pues, cualidades negativas que Gracián ha querido trazar, con el propósito de denunciar el mal, sin perseguirlo, dejando que el lector arbitre su opinión en las cualidades advertidas. Este prurito corrector y moralista de Gracián, que aparece, ora por voz de Andreino, símbolo del hombre en estado natural del instinto, ora en los consejos que sus figuras alegóricas, la Codicia, la Soberbia, el Engaño, enderezan a Critilo, el hombre civilizado y racional, es uno de los rasgos más típicos del temperamento generoso y altruista de Gracián que más aflora en sus obras. Gracián no denuncia tanto estos males para satirizarlos, como para advertirlos, diferencia esencial que dice no poco en favor de sus cualidades espirituales. Y es asimismo digno de notarse que a pesar de este amargo comentario, dictado por sus propias reflexiones, su manía y peculiar complejo de Italia le mueve a afirmar, hacia fin de *El Criticón* (III. Crisi III), que "la famosa Italia", es, para él, "la más célebre provincia de la Europa".

### 3. Consideraciones finales

Los italianos y las citas que hemos asociado, en sucesivos enfoques, son más que suficiente para indicar que en las obras de Gracián se percibe un complejo de Italia, que yendo en aumento en cada una de sus obras, culmina en *El Criticón* (1651-57), es decir: en la obra tardía del jesuita aragonés.

En su *Agudeza y arte de ingenio* (1644) es latente este complejo de Italia. Gracián lo manifiesta abiertamente con su mención de historiadores, poetas y literatos de Italia, a los cuales, naturalmente, alaba sin reserva. Al par de esto, cabe no perder de vista, además, que también *El Discreto* (1646) está empedrado de elogios laudatorios hacia Italia. Es la gran rapsodia que Gracián canta en líneas de admiración y estima para al fin presentarnos un amplio panorama histórico, geográfico y cultural de sus preferencias y animosidades. Pero es en *El Criticón* donde



se suceden en series interminables las observaciones agudas y laudatorias por Italia.

Si ahora nos paramos a reflexionar un poco sobre la fuente y el significado de esta admiración por Italia, hay que recordar, primero, que se trata de un tópico literario muy frecuente en la literatura española de los siglos XVI y XVII (65). Es decir, las relaciones hispanoitalianas de carácter literario, representadas por continuas descripciones y recuerdos de las maravillas culturales de Italia, junto con los innúmeros libros españoles e italianos de índole literaria, histórica y filosófica que circulaban libremente en España, habían dejado visiones y conceptos, en parte extravagante y en parte objetivamente minuciosas de la cultura y de las costumbres de Italia. Por otra parte hay que añadir que el triunfo de la estética renacentista de Italia en España, bajo la expansión imperial de Carlos V (1516-1556) y de Felipe II (1556-1598) había, durante la época de Gracián, cobrado firmeza y plenitud. Esta conversación a la nueva estética de Italia, así como la asimilación de las descripciones laudatorias, en obras literarias de autores españoles del Siglo de Oro, proporcionó a Gracián su concepto hiperbólico de la civilización de Italia. Concepto que le ganó la simpatía y que se refleja constantemente en sus obras. Claro está que en su concepto de Italia persisten muchas consideraciones subjetivas. Mas esto es otra cuestión, que aquí sólo podemos apuntar.

Lo que no debemos perder de vista es que Gracián vivía en una época en que la organización social, política y económica de España anunciaba rápidamente el declive patrio. Por eso, sólo en la cultura y en las costumbres de Italia logró Gracián encontrar, con reflexivo entusiasmo, todo aquello que le faltaba en España. Gracián lo menciona todo en su portentosa obra literaria.

JOSEPH L. LAURENTI

*Illinois State University.*  
Normal Illinois (U. S. A.)

## V I T A

El doctor Joseph L. Laurenti, oriundo de Luxemburgo, es actualmente catedrático de Literatura Española en Illinois State University. Colabora con frecuencia en las más prestigiosas revistas, tales como: *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, *Revista de Literatura* (Madrid), *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), *Anuario de Letras* (México), *Romanische Forschungen*, *Annali Sezione Romanza*, *La Torre*, *Hispania* (U. S. A.), *Quederni Ibero-Americani*, *Duquesne Hispanic Review e Itálica*.

## NOTAS

- (1) Todas las obras y las citas de referencia a Baltasar Gracián provienen de la antología de Arturo del Hoyo, *Baltasar Gracián. Obras Completas*. (Madrid, 1960).
- (2) Cfr. *El Criticón*, III.—Crisi IX.
- (3) Cfr. *El Criticón*, III.—Crisi II. [Respecto a los italianismos que aparecen en las obras de Gracián, cito de las primeras tres ediciones de *El Criticón*, a saber, las de 1651 (PRIMERA PARTE), 1653 (SEGUNDA PARTE) y 1657 (TERCERA PARTE), que reproducen con rigor original ortográfico los italianismos de nuestro autor.]
- (4) *Ibid.*, III.—Crisi VI.
- (5) *Ibid.*, Crisi VIII.
- (6) *Ibid.*
- (7) *Ibid.*
- (8) *Ibid.*
- (9) Cfr. Bruno Migliorini, *Storia della lingua italiana* (Firenze, 1960), p. 467 y p. 480.
- (10) *El Criticón*, III.—Crisi VIII.
- (11) *Ibid.*
- (12) *Ibid.*
- (13) *Ibid.*
- (14) *Ibid.*
- (15) *Ibid.* Crisi XII
- (16) *Ibid.* II.—Crisi VI.
- (17) *Ibid.* Crisi XI.
- (18) *Ibid.*, III. Crisi VIII.
- (19) *Agudeza y arte de ingenio*.—Disc. LX.
- (20) *El Criticón*. En op. cit., III.—Crisi VIII.
- (21) *Ibid.*
- (22) *Ibid.* Crisi XII.
- (23) *Ibid.* Crisi VIII y Crisi IX (Ej. Qui sà del bene? por Chi sà del bene?)
- (24) *Ibid.*
- (25) *Ibid.*, Crisi XII.
- (26) *Ibid.*, Crisi II.
- (27) *Agudeza y arte de ingenio*. Disc. LX.
- (28) *El Criticón*. En op. cit., III.—Crisi VIII.
- (29) *Ibid.* Crisi II y Crisi VIII.
- (30) *Ibid.* Crisi VIII.
- (31) *Ibid.*
- (32) Cfr. Baltasar Gracián, *El Criticón*. Edición. Crítica y comentada por M. Romera-Navarro (Philadelphia, 1938), Tomo Primero, Crisi XIII, n. 135.
- (33) *El Criticón*. En op. cit., III.—Crisi IX.
- (34) *Ibid.*
- (35) La larga enumeración de libros extranjeros que aparece es las obras de Gracián, deja entrever que los libros italianos son los más abundantes y los más frecuentemente mencionados por nuestro autor Gracián, como nos señala E. Correa Calderón en su excelente libro *Baltasar Gracián, su vida y su obra* (Madrid, 1961), pp. 268-73, fue lector infatigable y ávido de cuantas obras italianas caían en sus manos. Según Correa, fueron muchos los libros de autores italianos con que Gracián enriqueció su concepto y conocimiento de Italia y formó su propia cultura, sintiendo, sobre todo, especial predilección por Dante, Bodino, Boccacini, Botero, Malvezzi, Castiglione, Alciato, Giovo y Machiavelli, cuyas obras le sirvieron de estímulo para la estructura de *El Político* (1640), *El Héroe* (1639), *El Discreto* (1646), *El Oráculo* (1647), *El Criticón* (1651-7) y *Arte de ingenio, tratado de la agudeza* (1642).
- (36) *El Criticón*. En op. cit., III.—Crisi IX.
- (37) *Ibid.*
- (38) *Agudeza y arte de ingenio*.—Disc. LII.
- (39) Darse unos filos de Roma. Es decir: hacerse más sabio con la cultura de Roma.
- (40) *El Criticón*, III.—Crisi IX.
- (41) *Ibid.*, II.—Crisi II.
- (42) *Ibid.*, III.—Crisi IX.
- (43) *Ibid.*, II.—Crisi II.
- (44) Cfr. Juana Granados, *Motivi e ricordi d'Italia nell'opera cervantina* (Milano, 1960); Joseph L. Laurenti, «Imágenes e impresiones de ciudades italianas en las novelas picarescas españolas del Siglo de Oro», en *Romanische Forschungen*, 76. Band. 3/4. Heft. 1964, pp. 334-352.

(45) Gracián se apresuró a tomar los votos de su solemne vocación religiosa el 11 de julio de 1635. Cit. por Arturo del Hoyo, op. cit., p. XXXVIII.

(46) El Discreto.—Cap. XVIII.

(47) Además de los italianos se refieren, en especial, a los españoles, franceses, alemanes y polacos.

(48) El Discreto.—Cap. III.

(49) Cit. por Romera-Navarro, op. cit., Tomo I, p. 48.

(50) El Discreto.—Cap. XXV.

(51) El Criticón, III.—Crisi IX.

(52) Ibid., II.—Crisi IX.

(53) Ibid., III.—Crisi VIII.

(54) Claudio Achilini (1574-1640). Ibid.

(55) Agostino Mascardi (1591-1640). Ibid., III.—Crisi IX.

(56) Agudeza y arte de ingenio.—Disc. XXXI.

(57) Ibid. Discurso LV y LXII.

(58) El Criticón, II.—Crisi IV.

(59) Respecto a estas viejas quejas en contra de los genoveses, por su avaricia, usura o insaciable deseo de riqueza a costa de los españoles, hay que recordar que Mateo Alemán, Góngora, Tirso de Molina y Cervantes, nos han dejado descripciones vivísimas de los excesos de estos raros vicios inherentes a los genoveses. Mateo Alemán alude a análogos casos de usura y falta de conciencia de los genoveses en su Guzmán de Alfarache (Cfr. La novela picaresca, ed. Angel Valbuena y Prat [Madrid, 1956], p. 351), cuando afirma que los genoveses «...traen las conciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde, y ninguno la tiene...»; asimismo Góngora, que recalca su satírica inventiva: «un genovés lomelín» para describir un individuo codicioso o avaro (Cit. por M. Herrero en su Ideas de los españoles del siglo XVII [Madrid, 1928], p. 285); Francisco de Quevedo lamenta este mismo deseo de insaciable riqueza de los genoveses en La vida del Buscón (Cfr. Ed. Clásicos Castellanos, vol. V [Madrid, 1960], p. 128): «Topamos con un genovés —digo destos antecristos de las monedas de España— que subía al puerto, con un paje detrás, y él con su guardasol, muy á lo dineroso. Trabamos conversación con él, y todo lo llevaba á materia de maravedís, que es gente que naturalmente nació para bolsas...»; Tirso de Molina, con su comedia. Escarmiento para el cuerpo (Cfr. Obras dramáticas completas, vol. III [Madrid, 1958], p. 1267), comparte, con Quevedo, el mismo juicio de desprecio hacia los genoveses por su usura e insaciable deseo de «perseguir» el oro de Castilla:

Ya puede ser que no quieran,  
como los demás, salir  
de Castilla estos doblones,  
que los han de perseguir,  
por ver que adelante pasa  
la usura de un interés,  
y se nos entren en casa.

Nos da también algún juicio negativo Danta en La Divina Commedia:

Ahi Genovesi, uomini diversi  
d'ogne costume e pien d'oni magagna,  
perché non siete voi del mondo spersi?  
(Inferno, Canto XXXIII).

(60) El Criticón, II.—Crisi III.

(61) Nuevamente destaca Gracián esta misma cualidad de los italianos en su Oráculo manual y arte de prudencia. N. 280. Hombre de ley: «Hay naciones enteras proclives al mal trato: de unas se teme siempre la traición [Se refiere a Inglaterra], de otras la incostancia [Francia] y de otras el engaño». [Italia]. Pero Gracián parece ser más explícito en El Criticón, I.—Crisi VI, cuando la Italia afirma que: «La mentira, pues con el Engaño embistan la incauta candidez del hombre quando moço y quando niño valiéndose de sus invenciones, ardis, estratagemos, assechanças, traças, ficiones, embustes, enredos, embelecos, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias y todo género de italiano proceder.» De todo lo cual se hace eco también Saavedra Fajardo en su Empresas Políticas, IV, 38, cuando dice que «Los italianos son advertidos y prudentes. No hay especie o imagen de virtud que no representen en su trato y palabras para encaminar sus fines y conveniencias.» Algo análogo a lo dicho lo apunta Trajano Boccalini en su Discursos Politicos y Avisos del Parnaso: (Trad. de Fernando Pérez de Sova [Madrid, 1634]). Según Boccalini tal defecto lo tienen no sólo los italianos, sino también las demás naciones del mundo, salvo la alemana: «a lo alema, hablaua con el coraçon, no como acostumbra los italianos y las demás naciones solamente con la boca hecha a mentir.» (Loc. cit., vol. I, p. 165). Cit. Romera-Navarro en op. cit., vol. I, p. 216.

(62) El Criticón, I.—Crisi XIII.

(63) Ibid., III.—Crisi III.

(64) Además del ejemplo arriba citado, no desprovisto, a mi entender de algún valor, tenemos otra referencia los embustes cuando Gracián hace que Critilo pondere: «—¡Qué entrada de Italia ésta!... Conviene prevenirnros de cautela, así como hacen los atentos [prudentes] en las malicias, en Francia contra las vilezas, en Inglaterra las perfidias, en Alemania las groserías y en Italia los embustes.» (El Criticón, III.—Crisi VI).

(65) Consúltese, sobre este tópico las obras y estudios siguientes: López de Zúñiga, *Itinerarium ad oppido complutensi toletanae... usque ad urbem Román* (1520); Cristóbal de Villalón, *Viaje de Turquía* (1555); Cervantes, *El licenciado Vidriera*; *La fuerza de la sangre*; Diego Galán, *Cautiverio y trabajos* (1600), cap. XIX; Suárez de Figueroa, *El pasajero* (1617); Pero Tafur, *Andanzas y viajes...* (1580); Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viajes del mundo* (1616); Cristóbal de Virués, *Monserrat*, canto 12.º (1588); Miguel de Barrios, *Coro de las musas* (1672); Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Parte II. Libro II. Capítulos I y VI (1599); Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, Libro III. Descansos VIII y XIV (1618); *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*, Libro II. Cap. V. (1646); Benedetto Croce, «Scena della vita dei soldati spagnouli», en *Uomini e cose della vecchia Italia*. (Bari, 1927), I, pp. 135-145; Josep G. Fucilla, *Relaciones hispanoitalianas* (Madrid, 1953); *Ibid.*, *Estudios sobre el petrarquismo en España* (Madrid, 1960); *Ibid.*, *Superbi colli e altri saggi* (Roma, 1963); Angela Mariutti de Sánchez Rivero, *L'Italia vista da Spagnoli La Spagna vista da Italiani* (Venezia, 1961); Giuditta Podesta, *I viaggiatori stranieri e l'Italia* (Milano, 1963). Véanse, también, al respecto de este tópico: Saavedra Fajardo, *op. cit.*; Trajan Boccalini, *op. cit.*; Juana Granados, *art. cit.*; Joseph L. Laurenti, *art. cit.*

